

La semana política

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

El presidente Figueiredo y su gobierno en Brasil soportan las múltiples presiones de fuerzas en contra o a favor de una apertura política largamente prometida. Altos jefes de las Fuerzas Armadas y los servicios de información declaran intocables a unas y otros, se oponen abiertamente a la investigación de los responsables por recientes actos terroristas, y a la difusión pública de sus resultados; acusan incluso a la prensa de infiltración izquierdista y de manipulación deformante de la opinión pública. Pese a la desmoralización e impotencia del Congreso, y la intimidación de las mayorías, las direcciones partidarias y las oposiciones políticas y sindicales siguen presionando en favor de la apertura, y de la realización de elecciones parlamentarias y estatales a fines de 1982.

En Argentina, la nueva devaluación monetaria y el control de cambios que decide el gobierno Viola resultan insuficientes frente a la intensidad y hondura de la crisis económica y social, y el malestar y críticas de los sectores fundamentales del país. Bajo su impacto, dos líneas políticas parecen esbozarse en el Gobierno. Por una parte, el presidente Viola y algunos de sus colaboradores, sobre todo el canciller Camilión, propician una política exterior más diversificada y flexible (combinación

de aperturas hacia América Latina y el Tercer Mundo, de relaciones con el Este y con Europa Occidental y sus multinacionales, todo en compensación de presiones excesivas con E.U. y para renegociar mejor con ellos), y una política interna de tipo desarrollista populista, con reanudación del crecimiento, satisfacción de demandas de clases medias y obreras, ampliación de las bases sociales y de consenso que otorguen una posibilidad de recambio al régimen militar. Por otra parte, el grupo Martínez de Hoz y los núcleos duros de las Fuerzas Armadas esbozan una estrategia tendiente a: 1) constitución de una alianza entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno y multinacionales de E. U.; 2) un gobierno fuerte y Fuerzas Armadas capacitadas al mismo tiempo para el freno de avances populares y peligroso subversivos, y para la contribución a la seguridad regional, en pleno alineamiento con el sistema defensivo de E.U.; 3) una política económica de Argentina en acuerdo con las grandes transnacionales norteamericanas, y a cambio de ello un plan de ayuda económica de Estados Unidos. Esta segunda línea debilita o anula los poderes y posibilidades del presidente Viola, y cancela de hecho la posibilidad de la apertura democrática. El juego, sin embargo, sigue abierto.

EL BULLO ILUSTRADO

PUÑALADAS

Una puñalada traperera es una puñalada traidora. Como se recordará, los gemelos Vicario anduvieron por el pueblo porteño rogándole a Dios que no lo dejara matar a Santiago Nasar, y menos con los cuchillos puerqueros de que se hicieron a última hora. Pero las casualidades, la incredulidad, el miedo y otros factores, los obligaron a borrarlo, casi perfectamente borrachos como estaban, de frente, con un Santiago Nasar crucificado sobre la gran puerta de su casa. Yo empecé a contar el número de puñaladas y tajos, pero perdí la cuenta; mejor dicho, fueron los Vicario los que la perdieron, y ya al final el descuartizamiento fue algo mecánico. Pero digamos que fueron, entre puñaladas directas y tajos, unos cuarenta. La muerte de Santiago Nasar no fue anunciada sino publicada en bando. Creo que hasta el obispo, que no se dignó bajar a tierra a bendecir a los fieles, se alejó en su barquito con pleno conocimiento de la inminente tragedia.

García Márquez tiene su mundo. Julio Cortázar el suyo. Ambos son dignos de ser recorridos. En el cuento "Clone" de *Queremos tanto a Glenda*, el argentino me desconcertó con un "nunquísima" que debo plagiarle, pero en la página 95 me paró de cabeza con estas líneas:

"¿Por qué la mató? Lo de siempre, le dice Roberto a Lily, la encontró en el bulín y en otros brazos, como en el tango de Rivero, ahí nomás el de Venosa los apuñaleó en persona o acaso sus sayones, antes de huir de la venganza de los hermanos de la muerte y encerrarse en castillos donde hubieran de tejerse a lo largo de los años las refinadas telarañas de los madrigales".

Y claro, he buscado y hallado de inmediato una casette donde están grabados tangos y milongas cantados por el gran Edmundo Rivero. Me acuerdo muy bien del principio y del final de una tragedia que, cronómetro en mano, dura treinta y ocho segundos.

El buen compadrito llegó y...

"La encontró en el bulín y en otros brazos"; le ordena al acompañante que puede rajarse, porque el hombre no es culpable en estos casos. Luego se sienta junto a la mina y la jaboneó hasta que, cansado del hipócrita juego, "le fajó treinta y cuatro puñaladas", cantidad más que suficiente para liquidar a una infiel de primera, de segunda o de tercera.



Julio Cortázar.

Libros
y antilibros

Efraín HUERTA